La Gaceta de Salamanca
Salamanca

09/10/16

Prensa: Diaria
Tirada: 13.289 Ejemplares
Difusión: 11.009 Ejemplares

Cód: 105653539

Página: 4

cción: OPINIÓN Valor: 1.006,00 € Área (cm2): 227,4 Ocupación: 24,44 % Documento: 1/1 Autor: CHURRAS Y MERINAS Román ÁLVAREZ Núm. Lectores: 99000

CHURRAS Y MERINAS • ROMÁN ÁLVAREZ

Policía y Universidad

HUBO un tiempo en el que las relaciones entre la policía y los universitarios estaban claras. Era la época en la que el funcionario policial le decía por la mañana a su señora: "María, prepárame el bocadillo que me voy a la universidad". Y allí que se plantaba la fuerza pública a correr detrás de los revoltosos que reclamaban libertades ante el brazo armado de un régimen que se las negaba.

Hubo un tiempo en el que si un obispo quería medrar en el escalafón tenía que fundar una universidad católica. Y ser canciller de otra universidad católica y doctor honoris causa de otra, y así sucesivamente. El caso es que ahora hay unas cuantas de nuevo cuño, empolladas al calor de las sotanas, que compiten con las públicas (y con el resto de las privadas) en titulaciones que se van solapando en este atrabiliario panorama donde surgen universidades como setas de San Jorge.

Hubo un tiempo en el que los poderes autonómicos veían con buenos ojos esa proliferación de instituciones que, aun siendo privadas, acudían al abrevadero público siempre que podían después de haber esquilmado los cepillos parroquiales de las respectivas diócesis. Algo lógico y razonable, dado que nuestras autoridades no creen mucho en el sistema público universitario, o, al menos, así pudiera desprenderse del trato que dispensan a algunos de estos catolicísimos templos del saber vía internet, expendedores de títulos poco menos que contra reembolso. Hago aquí deliberada excepción de una de las universidades privadas y eclesiásticas con más tradición y prestigio en nuestro entorno: la Pontificia de Salamanca, con la que la "civil" siempre ha tenido buenas relaciones de vecindad y cooperación.

Resulta que la Universidad de Salamanca está dolida porque el Ministerio del Interior, a cuyo responsable le meten un micrófono en el escroto y ni se entera, ha roto una sólida y fructífera relación de casi treinta años entre la Academia de Policía de Ávila y el Estudio salmanticense. Ahora se le va a entregar la formación de los futuros agentes del orden a la Universidad Católica de esa ciudad.

Dejo al criterio de los juristas considerar si la decisión se ajusta a derecho o si es una cacicada. No creo que merezca la pena reclamar o lamentarse. Acaso, razonará el ministro en funciones, no le venga mal a la policía una buena dosis de espiritualidad y tomismo. No pongo en duda los balsámicos efectos que para la fuerza pública pueda tener un conocimiento profundo de las potencias del alma, los novísimos, las postrimerías, los enemigos del hombre, o los frutos del Espíritu Santo (especialmente el de la longanimidad). Mientras tanto, cabe esperar que la pía y benignísima institución abulense no decaiga en la práctica de las obras de misericordia, tanto las corporales como las espirituales.